# El QuÃ©

RedacciÃ³n - 14/06/2011

No conozco todas las Embajadas que utilizan las diversas poblaciones en sus fiestas de Moros y Cristianos, pero la mayorÃ-a de las oÃ-das y leÃ-das estÃ¡n cortadas por un mismo patrÃ³n, con influencias evidentes de unas a otras e incluso plagios textuales y hasta adopciones de estrofas completas prescindiendo de su carÃ¡cter literario, bajo el punto de vista histÃ³rico dejan mucho que desear, porque reflejan las ideas triunfalistas de la Ã©poca decimonÃ³nica en que fueron escritas, evocan pasajes y personajes de la historia general de EspaÃ±a, y repiten anacronismos, vaguedades y tÃ³picos. Cristianos y moros se identifican como buenos y malos respectivamente, se esmaltan con denostaciones y epÃ-tetos peyorativos, y los moros pierden siempre la partida tras la doble confrontaciÃ³n de conquista y reconquista.

Todas estas anomalÃ-as, que la Ã³ptica actual pone mayormente de relieve, se explican y hasta se justifican teniendo en cuenta las razones y circunstancias concurrentes a lo largo del siglo XIX cuando nacieron los festejos de muchas poblaciones y se consolidaron Cristianos -como todas las fiestas en general- son eminentemente populares y, por ende, mucho mÃ¡s cordiales que cerebrales; nacieron y crecieron a impulsos de la ilusiÃ³n y de espaldas a la erudiciÃ³n, y asÃ- deben continuar para mantener sus esencias. Pero ello no obsta para que algunos aspectos se cuiden los detalles, se eliminen anacronismos y se aÃ±adan elementos idÃ³neos para la concordancia con la Ã©poca a rememorar y siempre que todo ello no vaya en detrimento de su vitalidad popular.

Sin embargo la historia evoluciona; mejor dicho, mientras los sucesos histÃ³ricos son como fueron y no hay quien los pueda cambiar, varÃ-a la forma de presentarlos, interpretarlos y valorarlos, segÃºn los diversos factores psicolÃ³gicos y circunstancias culturales que confluyen en cada historiador y en cada Ã©poca. La preponderancia narrativa de antaÃ±o ha dado paso actualmente a una visiÃ³n de la historia mÃ¡s concisa, objetiva y documentada, que obliga con frecuencia a revisar conceptos y modificar juicios vigentes con anterioridad. La Reconquista fue una larga y porfiada lucha entre dos ideologÃ-as, dos religiones, dos culturas y dos mentalidades, que ha condicionado la formaciÃ³n del carÃ¡cter espaÃ±ol y que explica algunas diferencias entre la EspaÃ±a moderna y otras naciones del occidente europeo. Pero no fue una

lucha constante ni excluyente y hubo perÃ-odos de paces y treguas, de intercambios y de influencias mutuas; hubo moros buenos y cristianos malos, y ambos pueblos rivalizaron en heroicidades y en traiciones, en noblezas y en bellaquerÃ-as.

Por otra parte, las fiestas de Moros y Cristianos no son, ni tienen por quÃ© ser, pÃ¡ginas arrancadas a la historia del siglo XIII, porque su finalidad es otra y los medios que utilizan muy diferentes. Pero al pretender evocar unos hechos medievales, mÃ¡s o menos histÃ³ricos o legendarios, debe procurarse que los elementos esenciales constitutivos -como es el caso de unas Embajadas- concuerden lo mÃ¡s posible con la Ã©poca que se rememora; con cierta dosis de tolerancia pero con un mÃ-nimo de exigencia para eliminar los factores heterogÃ©neos que desentonan.

Consecuente con las premisas anteriores, he compuesto unas Embajadas que se apartan de los cÃ¡nones clÃ¡sicos, que difieren bastante de las otras al uso en tantos pueblos de la regiÃ³n, y que posiblemente sean las primeras que se escriben pensando mÃ¡s en la historia que en la literatura; todo lo cual es fÃ¡cil de observar si se analizan brevemente los planos o facetas de fondo, forma, contexto, texto y personajes.